

LADISLAO GRYCH

UN MANDAMIENTO NUEVO ⁽⁵⁷⁾

Aún sigo con mis vivencias en mi tierra de origen, con las montañas y los lagos escondidos, con la paz que contienen, como guardando algo que ya viene; aquí respiro libremente; miro la profundidad perdida del agua que cae, aún penetro las vidas, nuestras vidas.
El mandamiento de Jesús me vibra y me lleva a muchos hermanos, y les quisiese decir lo que presiento en esta hora.

PREFACIO

El Evangelio supera los tiempos.

Seguimos respondiendo a Jesús, al transitar en algún periodo del crecimiento espiritual, que asume a la realidad hasta que la misma logre cierta madurez.

El crecimiento viene del Señor, y nos promueve para soñar en una nueva superación de la vida, para poder llegar aún más allá de las vivencias, donde todavía no alcanzamos con la mirada de nuestro corazón encontrado.

El mundo aún está lejos de lo podríamos considerar como una verdadera apertura que surge del Evangelio.

Si Jesús apenas entra en las vidas, ¿cómo van a cambiar los corazones hasta que logren amar de veras?; ¿y qué realidad va a vivir el mundo hasta que halle la vivencia del Amor, en medio de lo real de cada día?

Ciertamente, las realidades se van dando; el mundo necesita de Jesús, y Él sale a nuestro encuentro; las dos vivencias se esperan.

Wola Wielka, 1996

1. EL CORAZÓN PURO

a. ¿CÓMO LLEGAR?

¿Cómo llegar a un corazón que sería como la nieve que cae del cielo, como el aire que penetra y tan sólo renueva?
Pues, ése es mi deseo.

Hace tiempo que presiento ese deseo inmenso.
Si lo cultivo en mí, creo que tú, Señor, lo habías sembrado antes de que lo sintiese y lo buscase.

Antes hablaba, hoy me detengo y espero.
Es tu gracia, nada mío en eso.

Tú, Señor, me despiertas en el camino, tu obra se proyecta muy lejos; la intuyo a cada instante, a cada paso.

¿Por qué despertaste la sed de ser puro en mi corazón?
¿De qué otro modo, pudieses proyectar la vida en mí, en mis hermanos, siempre en el mundo que vivo?

Del corazón puro brota vida, amor, paz, todo.
Tú proyectas la Vida; todo es grande, es tuyo, Señor.

Hoy lo sé; si mi corazón no llega a ser puro, lo que hago, está afectado con lo que soy; es que sólo transmito lo que soy.

Mi modo de expresarme es continuación de mi interior; tiene tanta fuerza cuanto vida nace en mi corazón.
Y si éste no fuese puro, ¿qué sería mi palabra?

A veces, me engañaba con mis expresiones.
No era lo que había esperado, pues vale lo que soy.
Mis palabras que parecen grandes, son nada, si aún no tienen

fundamento en mi corazón que naciese en el Señor.

Después de hablar de Jesús y de su Vida, vuelvo a buscar la pureza en mi corazón.

Entonces, renacen la vida y la palabra.

Pero aún espero; debo esperar, me lo dice el Señor.

b. LA FUENTE PURA

Ave María, gracia plena, dice el ángel.

En Ella, se proyecta la Vida de Jesús, desde la raíz y la fuente.

¿Por qué el Padre busca esa fuente tan pura, si su Hijo igual, hubiese podido transformar toda la vida?

No obstante, la necesita.

Parece que la pureza puede crecer, ser más grande aún.

Si se apoya en lo puro, puede lograr la plenitud del Padre.

¿El Padre necesita perfeccionar esa creación oscura y triste?

¿O es que la pureza podría ser aún más pura?

¿Quién lo comprendería?

La Creación experimenta su permanente crecimiento.

Si es grande en el principio, es como si viviese su desarrollo, en su camino a la plenitud cada vez más plena.

María es la Madre del crecimiento hacia la plenitud.

Desde el Padre, en Ella, viene la gracia, pues es plena de la Gracia en mi vida.

Es cierto que mi vida jamás podría lograr la plenitud de Ella; desde el principio, su vida, a pesar de que pasa por la tierra, es como si estuviese en otro nivel del Señor; no obstante, aún

estoy llamado a esta plenitud del Padre.

Es que, ¿cómo podría pensar en la vida que sería plena, si la plenitud no resurgiese en su propia raíz, por más que fuese incomprensible, y casi perdida en el mundo donde vivo?
Y por alguna razón, la vivo así, no de otra manera.

Tengo un presentimiento que guardo, y que crece cada día; al mirar a María, renace mi corazón.
Aun renace con lo que ha estado desde siempre.
Parece que tú, Señor, despiertas mi vida.

Te agradezco, María, mi Madre, por este modo de pensar, de presentir y de vivir; quiero vivirlo cada día más.

c. EL SEÑOR VA CRECIENDO

¿Cómo hablar del Señor que crece en mi corazón?
Es lo que el corazón presiente; sin embargo, su Presencia es como si viniese de afuera, como la semilla que logra brotar en la tierra que la asume.

Mi vida está unida al Señor, y recibe la luz del sol, como la tierra; luego el agua brota de la fuente para que la tierra la reciba; y viene de la lluvia penetrando más aún.

Mi vida unida al Señor, aún está oscura.
Es que llevo las luchas, los cuestionamientos y las dudas; creo que hasta el fin de mis días.

Mis tierras oscuras y mi vida oscura frenan la luz y el agua, por eso, te cuesta llegar, Señor; pero igual sigues llegando, y lo presiento cada vez más.

¿Por qué esas sombras, por qué las oscuridades?

¿No es que el mundo y mi vida deben vivir este tiempo, para poder llegar a la transformación?

Y tú, Señor, mientras vienes a mi corazón, trazas el camino para llevarme a la plenitud.

¡Cuánto camino, cuánto cambio!

Si la vida se abre en mi corazón, aún resurge la oscuridad; y es la que traspasas, para iniciar la transformación que viene tan sólo de ti, Señor.

Lo que vale es que estás presente; lo demás, si no quiebra tu presencia, entra en la nueva vida.

Entonces, aún contemplo tu Obra, Señor.

Serían muchas oscuridades para cruzarlas en el camino a lo más hondo de mi ser; sé que quieres llegar cuanto antes; así, mi vida recibe calor y luz; aún vienen paz y calma.

Aún, en medio de mis oscuridades, llega tu luz.

La realidad ya es distinta, más pacífica y más segura, pues te veo Señor, a pesar de mi vida tan pobre.

¿Cuánto tiempo necesito para vibrar con tu Presencia en mí?

Es tu camino de la gracia; si por alguna razón, me sentí muy perdido, te veo, Señor; tengo la seguridad de que las nuevas vivencias serán más fuertes aún.

d. EL JARDINERO

Señor, te veo como un jardinero; con tus manos, llegas a la tierra para sacar las hierbas que la oscurecen, y se abusan de ella; así te veo Señor, en mi vida.

Contemplo tu Presencia; estás cerca, me la haces ver, sentir, vivir; lo que me rodea me habla de ti, con claridad.

Dice Jesús que cuando el samaritano se inclina sobre mi vida, es el Padre que descubre el rostro de su hijo perdido. Pues siempre he sido su hijo, jamás he sido abandonado, a pesar de la realidad que me llevaba por su cuenta.

Dice Jesús que viene del Padre; y su misión se realiza en cada cristiano que la asume en la hora de la gracia.

¡De qué manera, el Señor salvó mi vida!
No obstante, no supe verla en aquel entonces.
Hoy, le agradezco por poder reencontrarla.

Tengo la oportunidad de ver a Jesús, mientras Él se inclina sobre las vidas.
Estoy con Él, con tan sólo venir al mundo; quien no lo ve, aún no comprende su vida ni la de los demás.

La debilidad y el pecado tienen mil nombres; son el perder la luz y vivir en la oscuridad; y si la luz del Señor está abusada para crecer en la oscuridad, qué fuerte debe ser la misma.

¿Cuánto tiempo debí buscar al Señor, para poder ver a Jesús en medio de mi tierra, quien actúa con respeto y amor?
Algún día, el Señor destruye la debilidad hasta el fin; recién entonces puedo ver bien, no antes.

Se abre el espacio; Jesús comienza a despertar al espíritu soplándole; la vida se despierta, es como si viniese del otro mundo; sin embargo, en este mundo, aquí.

Queda sembrada la Semilla del Padre.
¿Y qué pasará con ella?; no lo sé, tú lo sabes, Señor.
Pero mi vida aún, no la sabe asumir.

2. JESÚS, INJERTO DESDE EL PADRE

a. ME URGE

¿Qué quieres de mí Señor, en el tiempo de tu gracia?
Si es que deseo entregarte mi vida, a la vez, mis miedos y
mis pensamientos me impiden decidirme.

Mi corazón me urge.
Sé que debo responderte, sin tardar, cuando llegue la hora.

La hora está por llegar; todo me lleva para que haga lo que tú
esperas.
Aún miro con miedos; es que debo vencer los prejuicios.

Sé que me estabas preparando; me hacías ver este camino,
mientras mis pasos eran débiles y confundidos.
Pero aún sirven por lo tuyo.

Mis pasos me iban llevando por las luchas y el dolor, por los
cuestionamientos y penas; y fueron importantes.
Ahora, me dibujas el camino de mis decisiones.
¿Acaso todo está preparado para que lo haga?

¿Cómo es, Señor?
Me permites ver lo que debo hacer, con claridad; a la vez, me
permites temblar de miedo.
No obstante, tu seguridad supera mis miedos cada vez más.

No sé cuánto tiempo me queda, hasta que me decida; pero es
por mi bien; y si se posterga, es por el miedo que tengo.
Y hay otras realidades más.

Espero, te escucho; aún vienen nuevas luchas.
Si tú estás, ¿qué debo pensar yo?

Sin embargo, tengo tanto miedo.

Mi vida está en tus manos, por una realidad muy grande.
Y te agradezco por tu llamado.

¿Por qué recuerdo tanto a san Benito?
Es tan familiar para mí, ¿qué tiene que ver conmigo?
Sembraste por él, en aquel tiempo; y es lo que ha servido por
muchas generaciones.

b. SEMBRASTE TU VIDA

Antes, cumpliste con la tarea del labrador.
Ahora, en esta tierra que es tuya, siembras tu Vida.

Mi ser había surgido desde ti, Señor.
Soy quien había volado de los cielos a este mundo.
Ahora, entras tú, en esta tierra.
Y estás por nacer en mí.

Vas cambiando el mundo por medio de los hombres; y sigues
entrando en los corazones de aquellos que te aceptan.

¿Cuánto tardaste para sembrar tu Semilla en el mundo?
¿Cuánto tiempo, para sembrarla en mi corazón?
¿Tan sólo para renovar mi vida?

Todo tiene un gran sentido más allá de los hechos.
En medio de la debilidad, el Señor nos sorprende más aún.

No es que mi vida ya esté abierta para ti, Señor.
Pero tú la vas a cultivar aún, enriqueciéndola, antes de que tu
Vida se halle en mí, plenamente.

Qué misteriosa es tu Obra, Señor; es que mientras alimentas

la tierra, siembras la Semilla; es tu modo de crecer en mí, en tu tiempo.

El crecimiento tiene cierta armonía; pues tú, Jesús, necesitas de una tierra buena, y que pueda asumirme en el crecimiento, aún, transformándome para que crezcas más aún.

¿Acaso, veo ese camino, mientras la Semilla se esfuerza y la tierra le hace esperar?

Deseo ver tu crecimiento en mí, en los hermanos.
Es que, luego de tantos cambios, empiezo a ver tu obra.

c. EL SILENCIO DE TU VIDA

La Vida de Jesús, por un tiempo, se queda como silenciosa en nosotros; es como si se escondiese en medio de la realidad que entra en la transformación; y luego resurge como si fuese un brote.

La luz que espera el ser humano, aún es para poder enfrentar la debilidad y el dolor, en ese espacio donde la vida se siente sostenida como desde la influencia exterior; es que el Señor es como si la tocase de lejos.

La Presencia de Jesús es como el agua y el sol.
La vida empieza a respirar, a pesar de ser deteriorada.
Y Él llega con tanto amor y tanto respeto.

El tiempo del encuentro es de la gran esperanza; la vida aún necesita de mucha luz, para vivir lo propio de su ser; pero el impacto de Jesús es fuerte; pues, Él llega y atrapa a la vez.

Se abre la luz para una vida distinta, para amarla y aceptarla, ya sin tantos cuestionamientos frente a la misma; y es recién,

una apertura para lo que viene.

¿Por qué ahora, el Mensaje de Jesús viene con más facilidad y la vida se despierta casi espontáneamente?

Es que Él llega a la profundidad de nuestro ser.

Se crea el principio del reencuentro, al reconocer que la vida tiene sentido, mientras se apoya en el Señor.

Nace la idea de recuperarla en las raíces del Señor, pues la gracia nos toca hondamente.

La luz llega transformando; la paz envuelve; aún vuelve el Señor con el amor tan tierno como profundo, tan fuerte como confiable; se abre el sendero de los cambios que tienen que ver con el seguimiento de Jesús.

La vida sigue transformándose; Jesús llega y la transforma en un caminar constante; con tan sólo mirarla, proyecta la nueva realidad; siempre actúa en plena libertad.

Y cuando nuestra vida ya está como reencontrada, se le abre un nuevo espacio para el crecimiento aún más grande; lo que viene es como seguir preparando la tierra antes de seguir creciendo en el Señor en el camino del ascenso.

d. EL CRECIMIENTO

Hay como dos tiempos para hablar de la debilidad, mientras la sentimos sensiblemente; una vez, la misma no nos permite sostenernos, es cuando flaquea la vida interior ante las crisis que llevamos; pero otras veces, ya siendo fuertes en nuestro interior, enfrentamos las tormentas que vienen del mundo y de los hermanos; y hasta podemos hablar del enfrentamiento entre los mundos del bien y del mal, en los cuales seguimos en medio de la misión que nos pertenece.

No obstante, hay distintas reacciones y actitudes del hombre; en el primer caso, venimos como desesperados, porque aún no vemos que el Señor nos salva, ¿y qué hacer, adónde ir? En el segundo caso, la Vida del Señor parece sostenida; pero al quedarse enfrentada, los conflictos son como si surgiesen en nuestro interior, aún como naciendo en nosotros; y como la Vida ya se sostiene en el Señor, hay que esperar a que se enfrente y logre su apertura deseada.

La Semilla de Jesús que ha caído en tierra, sigue creciendo, diría dominando; ya no es la que apenas toca nuestra vida en ciertas circunstancias, sino que domina a la realidad; y la va a enfrentar en lo más profundo de nuestro ser.

Cuando la Vida tome su plena fuerza, y con sus raíces llegue hondamente, entonces, enfrentará nuestra realidad. Jesús nos permite ver con claridad, el mundo oscuro que nos toca, pues está desde hace tiempo, pero antes nos enfrentaba y aún destruía más que ahora.

La debilidad fue cortada, quizás, de repente; y le permitimos a Jesús que entrase en nuestra vida. Ahora, experimentamos un nuevo enfrentamiento que toca el interior, y la guerra nos lleva hasta el fin.

Jesús nos permite ver las fuerzas que aún nos perturban, pues Él desea llegar a la profundidad del espíritu; llega aún como sacudiéndonos, como si fuese en medio de un terremoto; de esta manera, la vida puede reestablecerse en sus raíces.

Él no sólo nos hace ver la realidad, sino que percibimos las fuerzas que nos enfrentan, en esa lucha interior; a la vez, nos permite ver cómo la vida se abre en el camino del espíritu, al enfrentar lo viejo, hasta que su raíz muera, mientras que la

Vida de Jesús nace y se abre a la plenitud.

Su Vida será aún más fuerte, luego de vencer a nuestro ser, en un tiempo largo. Entonces, veremos la verdadera obra del Señor, y cómo Jesús nos transforma, según su propia Vida, ya agradecidos por siempre.

3. EL AMOR Y LA VIDA

a. EL GERMEN

Tu Vida llega a mi corazón; y mi tierra fría apenas la recibe, casi sin saber para qué.
En mi tierra que es tuya, Señor, está el Germen de la Vida; lo sabes tú y ¿quién más?

A veces, me das un presentimiento de lo grande, lo que debo esperar; me lo dices; hay tantas Semillas de la Vida en mí. Entonces, ¿adónde me llevas, Señor?; aún no lo sé; si es que nacen y crecen, y vencen las adversidades.

Todavía, te preocupas que reciban Agua; y que el Sol las acaricie, despertándolas; así, entras con la Vida que viene de las Semillas, en mi tierra que es tuya.

No bien se hallan en el Señor, emprenden su crecimiento; es que están abiertas a la Vida; es su destino.

Siento tu Vida, tu clima, tu decisión de crecer en mí.
Soy muy pobre, no obstante, lo ves como suficiente para que te halles; si antes abrías el espacio para llegar, hoy, lo hace tu Vida.

Estás en el tiempo de tu Crecimiento, arriesgas tu Vida.
Quien te pisa, te quiebra, por lo menos exteriormente, si no destroza tus raíces; y será hasta que llegues y te asegures.

Llega el tiempo de las flores, luego de los frutos, aún sigues venciendo a otras vidas con sus raíces.
La lucha contra las malezas es larga; por un lado, habría que arrancarlas, pero no se pueden arruinar las raíces de la Vida; pues quien los quiebra, corta tu Vida con sus frutos.

Cuánta lucha hasta que la Vida supere las malezas.
Ellas, algún día, te obedecerán, quedándose en la sombra; se
secarán haciéndose como el polvo para nutrir la Vida; pero
por mucho tiempo, son hostiles, mirándote mal.

Como la Vida tiene frutos pequeños, aún siguen otros males
que intentan destruirla; mientras se defiende, podría perder
sus frutos.

¡Qué triste sería!, ¡pues al salvar su Vida, aún se quedaría
como abandonada!; hasta en eso me preparas, en medio de tu
Crecimiento; y yo apenas lo presiento desde la pequeñez de
mi comprensión muy pobre.
Te agradezco, Señor, por lo que recibo de ti.

b. EL AMOR

El Amor es el clima de tu Crecimiento; si antes, viví un
tiempo de frío y de sombras que apagaban la Vida, ahora es
una primavera.

Busqué ese clima, soñando, pero no lo encontraba; es que mi
corazón estaba encerrado, parecía para siempre; pero llega el
día, y lo abres a la Vida y el Amor.

Al buscar el amor en el mundo, siempre volvía a ti, Señor.
Y vienes como una inquietud hasta que me halle en la Fuente
del Amor; ¿por qué tardo tanto?

Presiento que el corazón encontrado en el Señor, se abre
hacia la fuente del Amor verdadero; lo demás son tan sólo
búsquedas.

Cuando llegaste a mi vida, aún me encontraste en medio de

un ambiente contaminado, con aguas sucias; no obstante, fueron tu agua y tu aire, desgastadas en el tiempo. Aún empezaste a purificarlos, mientras tu Vida nacía en mí.

Percibí ese encuentro de un modo distinto, alegre, feliz; pues es bueno respirar con nuevo aire y tomar agua pura; hasta el enfermo los busca y se siente distinto.

¡Cómo tu agua y tu aire depuran a mi vida distorsionada! En fin, al encontrar tu Amor, todo se calma; no obstante, aún pasé por tantas transformaciones que venían de ti, Señor.

Comenzaste a sanar mi modo de vivir. Abriste tu Fuente, llevando tu Agua a mis aguas sucias; así vas limpiándolas y transformándolas. ¿Tardarás mucho tiempo?

Creo que debes tardar; mi vida está mal, mis sentimientos me llevan lejos, mis pensamientos son tristes; y todo llevará mucho tiempo, mientras confío en ti.

Cuando el corazón cambia, es como si todo se descongelase; entonces, se despierta una tierra plena de Vida, y el espíritu se abre a lo que buscaba, a lo que tú, Señor, quieres de mí.

c. EL AMOR EN ESTE MUNDO

¡Qué bueno es mi Señor! Quiere que yo comprenda su Amor, y me envuelve con él, en este mundo; tan próximamente llega a mi vida.

La vida siempre busca el amor; es el clima donde ella puede desarrollarse; pero tan sólo el amor sano le servirá para un buen desarrollo; en otro caso, la vida se tuerce, trastorna y confunde.

Quien llega a comprender el amor, encuentra la vida.
Sin él, es luchar, golpeándose, perdiéndose.
Son las vivencias que valen; pero mientras las pasamos, son dolorosas y tristes.

Sin el amor, mi vida no hubiese llegado hasta aquí.
Sin la búsqueda, no hubiese luchado para despertarse.
Trato de comprender mis pasos, recién hoy.

Al recordar mis pasos, aún me detengo con cierta curiosidad,
como un niño que abre los ojos y ve las cosas.
Me pareció que caminaba despierto; pero hoy veo mejor.

El corazón que busca sinceramente, se agranda más aún.
La vida es grande, por más que pasase por las tormentas.
Si lleva a las decisiones casi imprevisibles, en fin, se guía por el amor, así como puede y como lo entiende.

Con esta capacidad, va creciendo, abriéndose.
Se brinda y recibe a la vez; así crece mi vida en medio de mi realidad, mientras tú, Señor, estás siempre.

¿Cómo descubrimos tu gran Amor?
Siempre, en medio de lo que vivimos; en el amor que quiero dar, y en las vidas de los que se brindan, cuando recibo de ellas; principalmente, en los sueños que tú despiertas en mí.

Esos sueños renacen, mientras doy y recibo, soy feliz y sufro,
me golpeo y luego, salgo como naciendo.
Son tuyos, por mi vida, por mi felicidad.

Hace tiempo que vivo luchando por el Amor.
El Señor hace esforzarme, para que prendiese su gracia.
Pues algún día, el sueño será nuevo, real.

d. TU CORAZON PURO

Dame, Señor, tu Corazón puro, como el agua pura que brota;
y que se abra con lo que es, siempre puro, cristalino.
Dame, Señor, hoy.

Mi vida se abre con lo que soy.
Las vivencias son como son, tan sólo brotan, sólo nacen.
Si el corazón fuese puro, podría esperar otra realidad; y es lo
que sueño.

Cuánta lucha en el camino de las purificaciones.
Aún, aparecen las vivencias que no son puras; no obstante, si
prende la Vida, vencerá a todo mi ser.

Tu Pureza, Señor, debe llegar a todas partes, como la savia
que sube y me alimenta.
Si no existiera la savia sana, mi vida seguiría pudriéndose.

Vengo a mirar mi ceniza, mis heridas, después de las luchas;
vuelvo a ti, Señor, olvidado en mí.
Te agradezco por tu Presencia; veo que sigues obrando.
Algún día, renovarás a todo mi ser.

Entonces, ¿cómo será mi vida, cuando se abra plena?
Tan sólo espero ese día; tú eres la Gracia, por siempre.
Aún, deseo ser agradecido al Señor.

La Vida toma su rumbo casi instintivamente; se abre casi
sola y comienza a respirar, para crecer en el Señor.

No es un respiro forzado ni artificial; pues, es el que nace en
el espíritu libre, a pesar de que debe vencer las vivencias.
Es un sople constante del Señor en mi ser.

El Amor se hace el aire cada vez más fresco.
La Vida se abre desde su Grandeza; el Señor me inspira para
que la deje en sus manos.

Es una gran gracia que sigo viviendo, a pesar de las luchas
que me esperan.
Creo que la Vida en mí, ya está despierta; hay que esperar a
que crezca.

4. LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

a. EN UN MUNDO CONFUNDIDO

La Civilización del Amor nos quiere hablar de la gran fuerza que resurgiría en el corazón del pueblo; es la que promovería los cambios en el mismo, ante todo, en los corazones de los hermanos que caminan a la par; aún sabemos que el mundo se transforma en el clima del amor.

Tratamos del amor; el mundo lo sigue buscando, no obstante, seguimos en distintos caminos como desencontrados; es que el amor ha sido abusado; hoy, hasta los más perdidos hablan de la lucha por la civilización del amor; pero ellos lo ven a su manera.

Quizás, en esas circunstancias aún en medio de la confusión, podríamos llegar a las verdaderas vivencias; pues en medio de los caminos, aparece la luz; mientras hay tanta confusión, nace lo que es grande; ¿sería la hora de hallarnos en medio del Amor?

Las fuerzas siguen enfrentándose, las luchas son tensas. ¿Adónde nos llevarían?; quizás, para que sea claro lo que por hoy no vemos; ¿sería para llegar al verdadero Amor?

Si se proyecta un amor barato, es el que nace en un corazón confundido que se deja llevar por las fuerzas que lo dominan interiormente, sin poner ninguna clase de cuestionamientos; y si se habla de cierta libertad, ¿qué libertad se ofrece?

La vida ya no se deja de llevar por las apariencias ni ciertos frenos en medio de la sociedad, sino más bien, fluye de lo que es en su interior; la que está muy confundida, siembra la confusión; y como es oscura, lleva a la oscuridad.

Me pregunto por los que están en aquel camino, si tienen la noción de su realidad; no lo sé, creería que no. Ellos llegan a ciertas crisis, porque están enceguecidos; si en algún momento, aún pueden ver, parece que no les alcanzan las fuerzas para poder cambiar su actitud.

La vida del pueblo conduce lejos, cada vez más velozmente; se ha hecho una sola corriente que nos lleva. En ese camino entra Jesús para salvarnos.

La civilización es de veras, una corriente; es la fuerza que se proyecta como por su cuenta, como la herencia del pueblo; a la vez, se renueva en los corazones que ven lejos y no sólo se detienen en medio de la realidad, sino que más bien esperan verla renovada; esa visión sigue filtrándose en la conducta y los modos de todo el pueblo.

En ese mundo nos pone Jesús. Si hay vivencias para cambiar, es proyectar el Amor, lo más profundo y lo más sagrado del Evangelio vivo.

b. LA LUCHA Y LOS VALORES

¿En qué lugar están los cristianos en este mundo?
¿Aún, podemos hablar del enfrentamiento, de los valores que se imponen contra la oscuridad?

Nuestra actitud no debe ser tan sólo crítica, ni para seguir indicando con el dedo un camino equivocado; valen mucho más la fuerza del espíritu y la transparencia de los valores que llevamos en nuestro interior; pero si no los hay, ¿qué hacer?

Hay que comprender a aquellos que corren en sus caminos; y

si los criticamos, más bien lloramos con ellos.
Nuestra palabra debe estar llena de amor; en otro caso, nos contradecemos a nosotros mismos.

Recuerden bien a san Pablo, quien nos habla del amor, de la comprensión, de la tolerancia; pues, el corazón transformado no sabe actuar de otra manera.

¿Queremos ayudar a los hermanos?; aún podemos lograrlo, si lo amamos; pero si no nace el amor, ¿cómo llegar a ellos?

Mientras el corazón está pleno de amor puro, la palabra y los gestos son transparentes; sabemos decir lo justo que nace del amor, y llegamos con mucha claridad para abrir los ojos.

Y los hermanos miran las actitudes, y se abren sinceramente, si es la hora para ellos.

Ellos reconocen su propia realidad frente a aquellos que no los avergüenzan, sino que saben sufrir con los débiles.

El amor que renace en un corazón transformado por Jesús, lleva la gracia para buscar la transformación en el corazón del hermano; no atropella ni encierra, ni rechaza, sino que más bien, se da con generosidad, a cada instante de la vida.

Hay que hablar del amor; y los cristianos deben vivirlo.
Pues, si llevasen la doctrina sin el amor, confundirían mucho y aún, esclavizarían a los hermanos; ¡qué triste!

¿Cómo luchamos por el amor en un mundo sin esperanzas?
¿Cómo decirlo, si el corazón no arde ni lo siente?
¿No es la hora para despertarnos?

c. LA GRAN FUERZA

¿Quién sabrá definir la fuerza del verdadero amor que nace

en un corazón humano, pero pleno del Señor?
¿Y quién sabrá verlo?; creo que no todos lo ven.

La fuerza es muy grande, por más que no se vean los frutos;
nos compromete para entregarnos de modo, que casi limita
con la destrucción.

Es la fuerza de Jesús en el mundo.

Estamos en otra dimensión de la vida que viene del Señor,
pues el cambio y el crecimiento vienen de Él.

¿Quién pudiese comprender la dimensión del amor de Jesús,
en aquel tiempo de desprecios y de rechazos?
En aquella actitud de amor, comienza una nueva civilización;
¿quién podría verlo?

Y la Vida de Jesús resurge cada vez más, en aquellos que se
entregan plenamente; y pasa por las vidas de los hermanos,
para llegar al mundo.

No hay otro camino para cambiar el mundo; pues, los demás
apenas intentan un cambio, si aún llevan alguna vivencia del
amor que viene del Señor, encontrado en el Corazón de Jesús
y por Él, en el corazón de cada hermano que lo vive.

Siempre el amor va a llevar a la entrega; va a ser generoso,
no va a forzar nada, ni se molesta cuando no hay respuestas;
y sólo se da, se brinda.

El amor rompe las barreras por más duras que fuesen.
Pero si el corazón es como la piedra que se entrega al Señor
con lentitud, hay que esperar hasta que se moldee bien.

Los cambios rápidos sólo ilusionan, sirven más para nuestro
orgullo que para la Obra del Señor.

Las verdaderas transformaciones van mirando lejos; y nada es nuestro en ellas, sino es del Señor.

Señor, has proyectado mi vida en el camino de la gracia.
Hazme ver, si quieres, que mi vida sirve por lo tuyo.
Haz que mi corazón sea humilde, sólo tuyo.

d. SU MADRE

Me detengo ante tu Imagen, María.
Voy contemplando tu amor hacia tu Hijo.
Y por Él, hacia los hermanos que también son tuyos.

¡Qué misterio!, Jesús, para crecer en el mundo, necesita de tu amor de madre; ¿qué sería su vida si no estuvieses?
Pues, si Él viene con el amor del Padre, aún espera el tuyo; y el Padre prepara tu corazón para que lo ames.

La bondad de Dios Padre es muy grande.
Una vez, el amor nos trae al mundo y otras veces, nos espera aquí; hay que comprender el misterio de la vida.

Muchos se encuentran, cuando descubren la fuente del amor; si estaban afectados por la ceguera humana, ahora se abren; es que el camino de la gracia es abrir la compuerta del amor; y es como despertar la fuente de la vida.

Todas las vidas pueden llegar a la fuente; lo que pasa es que los caminos son distintos, y si son difíciles; cuando se abre la fuente, la vida brota aún más pura, y viene del amor puro del Señor.

María es la fuente de la gracia, fuente del amor que no se agota; alcanza para Jesús y para los que le siguen, hasta la cruz y la pura entrega por la humanidad.

Algún día, la humanidad renacerá en esa fuente.
Quien no lo cree, es porque aún no intuye la plena dimensión
de la Obra de Jesús.
Pero el camino es un misterio, lleva por muchos cambios.

La humanidad se abrirá hacia Jesús.
Los hombres lo comprenderán en sus corazones.
Será el tiempo de la gracia y de la gloria del Señor.

Siento que nos esperan muchas luchas; pero ya llega la hora
para el mensaje de Jesús, y su Imagen será aún más grande.

Jesús será una Montaña de Luz y de Amor.
Muchos, ya atraídos por Él, inician el camino a la Montaña;
pues allí, el Amor de Jesús alcanza sus corazones.
Es Él que inicia un nuevo camino, en medio de los corazones
hallados en el Amor.

Prefacio	3
1. El Corazón puro	5
a. ¿cómo llegar?	5
b. la fuente pura	6
c. el Señor va creciendo	7
d. el jardinero	8
2. Jesús, Injerto desde el Padre	11
a. me urge	11
b. sembraste tu Vida	12
c. el silencio de tu Vida	13
d. el crecimiento	14
3. El Amor y la Vida	17
a. el Germen	17
b. el Amor	18
c. el Amor en este mundo	19
d. tu Corazón puro	21
4. La Civilización del Amor	23
a. en un mundo confundido	23
b. la lucha y los valores	24
c. la gran fuerza	25
d. su Madre	27

